



FIGUEROA-VÁSQUEZ, YOMAIRA C. (2020). *DECOLONIZING DIASPORAS: RADICAL MAPPINGS OF AFRO-ATLANTIC LITERATURE*. NORTHWESTERN UNIVERSITY PRESS.



*Decolonizing Diasporas: Radical Mappings of Afro-Atlantic Literature* (2020), trabajo de Yomaira C. Figueroa-Vásquez, es una enjundiosa investigación que certifica el arte como forma destacada y casi obligatoria de expiar demonios a la vez que permite desafiar las narrativas (neo)coloniales que siguen vigentes en el mundo actual a través principalmente de los discursos oficiales. Mediante expertos en estudios decoloniales capitaneados por Aníbal Quijano, la autora emprende un viaje a través de tres continentes; a saber: África, América y Europa, poniéndolos en contacto en un espacio geopolítico similar —que no homogéneo— en el cual los diferentes sujetos subalternos desafían las realidades ya poscoloniales (si se me permite) a través de sus pensamientos, imaginarios y actuaciones, o en palabras de la autora, se encargan de fracturar cartografías nacionales, regionales y raciales (4).

La obra aquí reseñada se divide en cinco capítulos donde se examinan numerosos artefactos culturales (entre ellos diez novelas) en los que por diferentes que sean en su formato, su contenido tiene como objetivo principal entender, desafiar, modificar y volar por los aires de una vez los férreos imaginarios (neo)coloniales de poder que se resisten a desaparecer. Ya en la introducción, Figueroa-Vásquez avisa del cambio conceptual «Black Atlantic» —término acuñado por Paul Gilroy— por el de «Afro-Atlantic» para establecer con más fuerza si cabe ese origen afro y afrodescendiente, es decir, reivindicar la afrodescendencia (3). De forma similar y como ya se viene augurando, estas perspectivas decoloniales pertenecientes a las diferentes diásporas ofrecen puntos de vista análogos sobre los mundos construidos de base colonial para

desmantelar, fracturar y desafiar esos códigos y sistemas sociopolíticos que han sido tan severamente internalizados (pág. 10).

El primer capítulo recoge tres novelas del siglo veintiuno, dos de ellas escritas por mujeres, en las que se muestra la importancia de la intimidad y de las relaciones sexuales principalmente (aunque no solo) en las mujeres. Como indica Figueroa-Vásquez, las prácticas erótico-sexuales dejan de formar parte del ámbito privado y se transforman en asuntos sociopolíticos fuertemente marcados por las estructuras de poder (pág. 38). De alguna forma, parece que la autora sigue en ciertos aspectos los postulados de Michel Foucault, donde la sexualidad se convierte en un sistema para controlar, administrar, gestionar; al igual que castigar —en caso necesario— el *ethos* erótico de la población supuestamente desviada del itinerario ortodoxo heteronormativo colonial.

El segundo capítulo muestra obras muy distintas tanto por la temática como por la cronología, ya que sus publicaciones distan veinte años. Sin embargo, tanto *Las tinieblas de tu memoria negra* (1987) de Donato Ndong-Bidyogo como *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* (2007) de Junot Díaz se interpretan a contracorriente y hacia una práctica decolonial (pág. 72). A través del feminismo descolonizador de María Lugones y, más concretamente, basándose en el «faithful witnessing» de la pensadora argentina, Figueroa-Vásquez desarrolla este concepto como una alternativa decolonial a las nociones filosóficas eurocéntricas de reconocimiento (pág. 26). Así, estos trabajos son concebidos como algo más que simple historias de ficción o incluso testimonios, sino que se comprenden como historias protagonizadas por subalternos que resisten la obligatoriedad colonial.

En el tercer capítulo la palabra clave va a ser «destierro», usada en diversas dimensiones y con diversos significados. En esta sección se analizan las novelas *Geographies of Home* (1999) de la escritora dominicana Loida Maritza Pérez y ambientada en Nueva York y *El dictador de Corisco* (2014) del ecuatoguineano Juan Tomás Ávila Laurel. La autora indaga en la identidad del exiliado a través del trabajo de Edward Said y lo que significa vivir siempre en dos mundos a la vez y en ninguno al mismo tiempo. Las consecuencias psicológicas y físicas del destierro atraviesan los cuerpos racializados de los protagonistas que mediante la (re)memoria producen actos de subversión y resistencia. De igual modo, el destierro se entiende como una aproximación metodológica y práctica

para (re)construir y reparar las formas de desposesión de los afrodescendientes en el mundo moderno (pág. 118).

El cuarto capítulo entra de lleno en las reparaciones donde se despliega el concepto de amor decolonial originado con Chela Sandoval y las funciones terapéuticas que este puede llegar a tener. Tomando la definición de Sandoval como herramienta política transformativa que exige el reconocimiento de la humanidad sin importar las diferencias, el amor decolonial se convierte en un instrumento muy poderoso de contención para enfrentarse al doloroso pasado colonial y afrontar las consecuencias de los traumas intergeneracionales (pág. 120 y pág. 122). También a través de las ideas de Audre Lorde y Nelson Maldonado-Torres y apoyándose en otras tres novelas, se conciben y visualizan reparaciones más del espíritu y la psique y que van más allá de los beneficios materiales (pág. 124). Así, se vislumbra el amor decolonial como la única esperanza para liberarse de las violencias heredadas del pasado (pág. 137).

El quinto y último capítulo antes de llegar a las conclusiones es el más heterogéneo en cuanto a las fuentes primarias ya que se investigan canciones de la banda electrónica Ibeyi, formada por dos hermanas afro-francesas, la historia corta «Monstro» del ya mencionado Díaz, al igual que las novelas fantásticas *Shadowspaper* (2015) de Daniel José Older y *Panga Rilenc* (2016) de Ávila Laurel. El objetivo de esta sección no es otro que el de romper con los límites de los legados coloniales y neocoloniales a través de la conexión a un mundo alternativo con raíces en África tomando también como referencia el afrofuturismo. Así, estas obras van más allá de nuestro mundo material y hedonista presente para embarcarnos hacia un imaginario ancestral africano de carácter espiritual denostado frecuentemente por Occidente. Sin duda, estos mundos alternativos son el reflejo de que otro mundo es posible.

En la conclusión, Figueroa-Vásquez se remite a la imagen del mar y los múltiples significados que tiene el agua, donde la historia africana se ha visto ligada al Atlántico, al Mediterráneo o al mar Caribe (pág. 189). En conclusión, esta obra aquí presentada con apenas unas pinceladas pretende hacer entender que la literatura y el arte en general se convierten en fuerzas que desafían las estructuras de poder y nos animan a imaginar diferentes formas de ser (pág. 24).

